

PASAR DE LA DISPERSIÓN A LA ARTICULACIÓN

Integración al sistema productivo: el desafío pendiente de la formación TP

La actualización de la Estrategia Nacional de Formación Técnico-Profesional busca acercar la educación a las empresas, pero enfrenta barreras en incentivos, regulación y capacidades que dificultan su implementación y su capacidad de responder a los cambios del mercado laboral.



HITO PHOTOS

FELIPE LAGO

De la dispersión a la articulación. Ese es el salto que busca la actualización de la Estrategia Nacional de Educación y Formación Técnico-Profesional; pasar de un conjunto de instrumentos aislados a un sistema capaz de vincularse de forma efectiva con el mundo productivo.

Pero según expertos consultados por "El Mercurio", más que en el diseño, el desafío está en las condiciones que permitan que ese vínculo ocurra en la práctica.

La actualización de la estrategia, presentada por el Ministerio de Educación en enero de este año, introduce un cambio de enfoque que busca ordenar un sistema históricamente fragmentado. A diferencia de la versión original, lanzada en 2018, el nuevo diseño establece ejes de largo plazo a 2050 y pone en el centro una gobernanza más coordinada, con participación de actores públicos, privados y del mundo formativo.

Uno de los principales avances es el fortalecimiento del Marco de Cualificaciones Técnico-Profesional (MCTP), concebido como una herramienta para articular trayectorias entre la educación media técnico-profesional, la educación superior y el mundo del trabajo. A esto se suma una mayor integración del sector productivo, que deja de ser un actor consultivo para asumir un rol más permanente en la definición de perfiles y competencias.

El cambio también es conceptual. La estrategia amplía el foco desde la formación para el empleo inmediato hacia el desarrollo de habilidades para el aprendizaje continuo y la adaptación a entornos productivos en transformación.

En lo operativo, ese giro se traduce en el impulso a modelos formativos vinculados al entorno laboral, como la alternancia y la formación dual, y en una participación más activa de las empresas en la actualización de perfiles de egreso y competencias, según detalla la actualización de la estrategia.



Si el sistema no logra adaptarse con rapidez, se genera una distorsión entre lo que se enseña y lo que el mercado laboral necesita".

RAÚL FIGUEROA
Exministro de Educación y director del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Andrés Bello



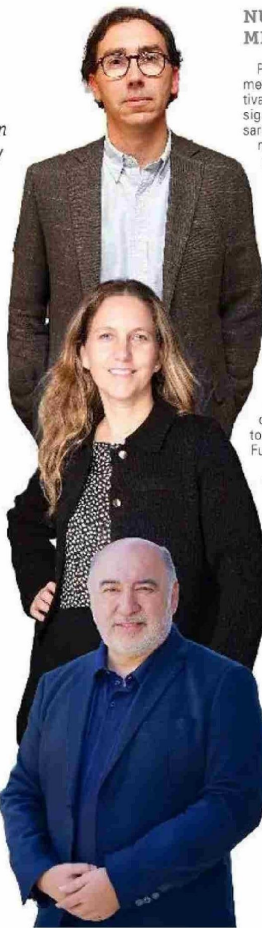
El desafío no es solo vincular empresas y formación, sino generar las condiciones para que ese vínculo funcione en la práctica".

ROSARIO NAVARRO
Presidenta de la Sofía



Los instrumentos existen, pero sin condiciones institucionales que los integren, el sistema seguirá operando de manera fragmentada".

MANUEL FARIAS
Director de Educación Técnica y Trayectorias Formativo-Laborales de Fundación Chile



NUEVO MARCO, MISMOS NUDOS

Pese a los avances en instrumentos como el MCTP y a iniciativas de articulación, el sistema sigue operando de manera desarticulada. La falta de un marco normativo que haga vinculantes estos mecanismos —junto con la ausencia de datos compartidos y una gobernanza territorial aún débil— impide consolidar trayectorias formativo-laborales continuas y medibles.

“Los avances en marcos de cualificaciones, pilotos de articulación y redes territoriales son promisorios, pero operan hasta hoy como iniciativas desconectadas de un sistema que aún carece de las condiciones institucionales para integrarlas”, advierte Manuel Fariás, director de Educación Técnica y Trayectorias Formativo-Laborales de Fundación Chile.

En la práctica, la articulación entre el mundo formativo y el productivo enfrenta barreras que superan la mera voluntad, y que van desde la falta de capacidades internas para formar estudiantes hasta costos de supervisión y ausencia de incentivos claros.

“Una de las principales barreras es la falta de conocimiento del impacto que tiene el desarrollo de modelos formativos colaborativos. Eso se traduce en temor a involucrarse con estudiantes, escasez de tutores y desconocimiento de estos modelos”, señala Rosario Navarro, presidenta de la Sofía.

A esto se suman restricciones en los mecanismos de financiamiento que hoy limitan el despliegue de estos

modelos a experiencias acotadas, sin lograr escalar hacia una integración sistemática entre formación y trabajo.

“Los mayores riesgos están asociados a soslayar el modelo, limitándolo solo a recibir estudiantes en la planta, sin una adecuada preparación para ello”, agrega Navarro.

Este desajuste se expresa en una paradoja que atraviesa al sistema. Mientras la Encuesta al Sistema de Demanda Laboral 2024-2025 de la Subsecretaría del Trabajo proyecta una necesidad del orden de 240 mil técnicos al año, distintos indicadores muestran que una parte de los egresados enfrenta dificultades de inserción o lo hace en condiciones que no necesariamente se ajustan a su formación.

Y aunque algunas especialidades técnicas alcanzan altas tasas de empleabilidad, en ciertos casos superiores al 80% o incluso 90%, el desempleo entre personas con educación superior, incluidos técnicos, fluctúa en torno al 8%, con cifras aún mayores en jóvenes, lo que da cuenta del desfase entre la formación disponible y las necesidades del mercado laboral.

“La capacidad del sistema para formar capital humano pertinente no solo impacta la inserción laboral de los egresados, sino también la productividad y competitividad del país”, alerta Manuel Fariás, de Fundación Chile.

FLEXIBILIDAD PARA CERRAR LA BRECHA

Más allá de las condiciones operativas, el desafío también está en la capacidad del sistema para adaptarse a la velocidad de los cambios del mercado laboral, en línea con los objetivos que plantea la estrategia.

Sin embargo, aunque existe una alineación de objetivos entre el mundo formativo y el productivo,

la rigidez de los marcos regulatorios y de los procesos de acreditación limita la capacidad de las instituciones para ajustar sus programas y responder con rapidez a nuevas demandas.

“Para que esto dé frutos es fundamental ir resolviendo los nudos que se presentan, tanto desde el punto de vista del sistema educativo como desde la mirada empresarial”, advierte Raúl Figueroa, exministro de Educación y director del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Andrés Bello. Y añade que “en la medida en que las instituciones puedan reaccionar con velocidad a los cambios, los jóvenes van a tener mayores posibilidades de insertarse con la misma rapidez al mundo del trabajo”.

DE INSTRUMENTOS A SISTEMA

La actualización de la estrategia instala un marco más ambicioso para la formación técnico-profesional, pero su impacto dependerá de la capacidad de traducir ese diseño en un sistema integrado.

Para ello, los expertos coinciden en que no basta con fortalecer instrumentos, sino que se requieren condiciones habilitantes que permitan articularlos de manera efectiva: cambios que pueden incorporarse desde marcos normativos que den sustento a la continuidad de trayectorias hasta sistemas de información que permitan medir resultados en inserción laboral y pertinencia formativa.

“Sin un marco normativo que otorgue carácter vinculante a los mecanismos de articulación, junto con datos compartidos que permitan medir trayectorias e inserción laboral, el impacto seguirá siendo una aspiración más que un estándar de gestión”, asegura Manuel Fariás, subrayando que el desafío, más que de diseño, es de implementación.

La actualización de la Estrategia Nacional de Educación y Formación Técnico-Profesional busca fortalecer la vinculación entre formación y empresa, con el desafío de escalar estos modelos hacia un sistema articulado que responda a las necesidades del mundo productivo.